

El pueblo y el terrorismo

En los últimos días se han multiplicado los llamamientos del gobierno y de una serie de partidos y centrales sindicales a rechazar el terrorismo y a apoyar la Constitución. ¿Cuáles son las razones que mueven a todo este conglomerado de fuerzas a desatar tal campaña?. ¿Y cuál es el sentido de los acontecimientos que hoy tienen lugar en España?.

Para nadie es un misterio que las fuerzas más influyentes del capital se preparan para librar importantes batallas en su proceso de reorganización política y económica. La aprobación de su Constitución monárquica y la imposición de un nuevo pacto social de la Moncloa son los objetivos inmediatos.

El desengaño popular ante la Constitución, el descubrimiento por las masas de los límites de la actual democracia monárquica: autogobiernos descafeinados, limitación de los derechos sindicales, recortes a la libertad de expresión, mantenimiento de las fuerzas represivas franquistas, etc, etc; y el rechazo por amplias capas de trabajadores de los Pactos de la Moncloa, aparecen como dificultades importantes para el desarrollo de la política burguesa.

Esta es la razón del montaje de la campaña antiterrorista promovida por el PCE y el PSOE. El gran capital sólo puede superar la creciente resistencia popular a sus planes creando un falso pro-

blema que desvie la atención de la gente respecto a sus auténticos problemas, confundiendo al pueblo, creando la división en sus filas y orientando el sentimiento popular en una dirección que favorezca su acatamiento a los planes del capital y del imperialismo.

El PCE y el PSOE son los únicos partidos que pueden intentar colar entre los trabajadores esta política de levantar cortinas de humo. Así las direcciones de estos dos partidos, secundados por otras fuerzas oportunistas, no han vacilado en instrumentalizar a CC.OO. y UGT para lanzar la campaña, y temiendo un amplio rechazo obrero, lo procuran superar con la manipulación y la demagogia de sus principales dirigentes sindicales.

Nos dicen que hay que escoger entre "democracia" y "terrorismo" o entre "Constitución" y "terrorismo", cuando lo cierto es que el terrorismo está echando una mano a los que pretenden convencernos de que esta democracia es nuestra democracia y de que esta constitución esta al servicio del pueblo.

Lo cierto es que el criminal atentado al diario "El País", así como las provocaciones del llamado GRAPO están echando una mano a los que quieren que los trabajadores y el pueblo olviden el paro, la congelación salarial, el empeoramiento de las condiciones de vida, la falta de reales libertades sindicales dentro de las empresas, de efectivos autogobiernos nacionales o regionales, de ayuntamientos democráticos, la venta de multitud de empresas al imperialismo, etc.

El objetivo real de los máximos responsables de esta campaña antiterrorista es que el pueblo se resigne a sufrir esta dura situación ante el temor y la amenaza de un "golpe de Estado" provocado por el "terrorismo", que se acepte como algo razonable la actual constitución monárquica, fruto del pacto entre la oligarquía financiera y terrateniente y las fuerzas reformistas.

La realidad es que hoy esta democracia y esta Constitución, para consolidarse, tienen que alimentarse de terrorismo a falta de otra cosa. A falta de entusiasmo popular.

¿CONTRA CUAL TERRORISMO?

Los comunistas, los marxistas-leninistas siempre hemos rechazado el terrorismo como método de intervención política. Lo hemos rechazado durante el franquismo y lo seguimos rechazando ahora. Las tergiversaciones del gobierno o del Sr. Carrillo sobre este particular no son más que un intento para confundir y

dividir a los trabajadores.

Pero, realmente, ¿cuál es el auténtico peligro terrorista con que hoy se enfrenta el pueblo?. Nosotros entendemos que el auténtico terrorismo, el que resulta de una labor metódica, implacable, bien organizada, para atemorizar al pueblo es el que lleva a cabo el sistema capitalista, el capitalismo monopolista. Esto es terrorismo porque representa la conjura de una pequeña minoría poderosa que se mueve bien en la sombra contra la inmensa mayoría de la población.

Terrorismo es el no reconocimiento o la restricción de las libertades y derechos democráticos para el pueblo (derecho a la autodeterminación de las nacionalidades, elección democrática del jefe del Estado, derechos sindicales...).

Terrorismo es la utilización, históricamente continuada y comprobada, por el gran capital de bandas fascistas (ATE, Triple A, guerrilleros de Cristo Rey, Fuerza Nueva...), de provocadores con careta de "izquierda" (GRAPO) para realizar acciones contra el pueblo en los momentos más importantes de la lucha política: masacre de Atocha, bomba contra "El Pápus", secuestro de Villascusa, bomba contra "El País" y una larga lista de otras fechorías.

Terrorismo es el cierre fraudulento de numerosas empresas, la huida de capital a Suiza, la corrupción que corroe las empresas estatales,...

Este terrorismo no es una simple amenaza para el pueblo: es su realidad cotidiana.

Frente a este terrorismo, los comunistas propugnamos la organización y la resistencia política de masas, como la base a partir de la cual sea posible el desarrollo de un amplio movimiento revolucionario que forje paso a paso la unidad de los trabajadores, de todo el pueblo, en la lucha por la consecución de sus intereses fundamentales, por el socialismo. Los comunistas propugnamos la organización y la resistencia política de masas, y no la práctica de la lucha armada de masas, porque ésta no corresponde al actual período de la lucha de clases.

Entonces, ¿cómo se concreta hoy por hoy esta labor de organización y resistencia política de los trabajadores y del pueblo?.

**NO A LA CAMPAÑA ANTITERRORISTA
NO AL PACTO SOCIAL, AMPLIEMOS LAS LIBERTADES**

La preparación del "sí" a la Constitución en el próximo referéndum exige al PCE y al PSOE el lanzamiento de la campaña antiterrorista. Al mismo tiempo, estos partidos y sus hombres en la cúspide de CC.OO. y UGT mantienen una polémica con el gobierno y la patronal sobre la manera de firmar un nuevo Pacto de la Moncloa y sobre su contenido.

Con la experiencia de un año de Pacto de la Moncloa, la clase obrera y todo el pueblo ya saben lo que esto significa: dificultades de todo tipo para hacer valer sus justas reivindicaciones, más paro y más miseria, división de los trabajadores entre los que gozan de puesto de trabajo y los que engrosan las filas del paro, entre los que tienen empleo estable y los que se acogen a una eventualidad precaria, crisis fraudulenta de empresas provocadas para invertir en negocios más rentables...

Este es el contexto fundamental de los nuevos pactos en preparación. La polémica a su alrededor se reduce a la disputa por el grado de protagonismo que consigan en él las distintas fuerzas.

La única actitud consecuente con los intereses de los trabajadores es la de rechazo al nuevo pacto. Es decir, hay que denunciar el pacto como una agresión directa contra el pueblo y hay que organizar, asimismo, la resistencia obrera frente a cada una de las medidas en su aplicación concreta.

Para realizar también esa tarea, es necesario oponerse hoy a la campaña desatada para encubrir bajo el asunto del "terrorismo" el atentado a las exigencias democráticas que representa la Constitución aprobada en las Cortes.

La denuncia de lo que se esconde tras la campaña "antiterrorista" y tras atentados como el que ha sufrido "El País", la preparación de una amplia abstención política en el referéndum constitucional, sintetizan en estos momentos la lucha de los trabajadores y de todo el pueblo por la ampliación de sus derechos democráticos y su rechazo y su resistencia frente al pacto social. Este es el contenido central de la batalla política que tendrá lugar durante las próximas semanas.



30 DE OCTUBRE DE 1978

**Organización
Comunista
de España
(Bandera Roja)**